

aquella omisión en leer, es reo de todos los yerros de la carta? O que no los escribió! Qué importa si los firmó, y no los corrigió, por no leer: Veafí es cosa temerosa, que los subditos sean carta de los que gobiernan la Ciudad: *Epistola nostra vos estis*. Poco importa que los que gobiernan no escriban los yerros, las culpas, los escandalos de los vecinos, que se les atribuyen, y atribuirán en el juicio tremendo, porque aunque no los escribieron, los firmaron con su omisión para leer, y enmendar, que son yerros de carta, que van á cuenta de el que sin leerla, y corregirla la firmó: *Epistola nostra vos estis*. A quien no escuece esta cuenta, y temeroso cargo? Venga la ceniza (dice la Iglesia) y acuerde que hay muerte, y juicio, para que el zelo escueza á los ojos: *Pulvis es: faciem tuam laeva*.

17 Ultimamente. No puedo dexar de individuar aqui lo que el año pasado prediqué en dia como oy. Encargué desde este puesto á la Ciudad, que aplicasse su christiano zelo á impedir los innumerables pecados que se siguen de permitir en Toledo tanto numero de ociosos, conqulto de pobres, cuyos desordenes son más para llorados, que para referidos. Estos no se han remediado: el por qué, no lo penetro; y así, solo tengo que añadir oy á la propuesta de el año pasado una pregunta. Si esto se huviera remediado por los muchos medios que hay, y que el ingenio grande de el zelo huviera discurrido, huviera havido en este año tantas culpas, como saben los barrancos, los portales, y otros sitios de dentro, y fuera de la Ciudad? Es evidente que no. Pues la pregunta es, por cuenta de quien irán todas estas culpas que se han cometido en todo un año, y las que se cometieren, si este daño no se remedia, en adelante? No lo sé; pero aqui se oye el eco de aquella terrible embaxada que llevó el Profeta Micheas de parte de Dios al Rey Achab. Anda Profeta: di á esse Principe que le ha de costar la vida, el haver dexado con vida á Benadab: *Quia dimisisti virum dignum morte, erit anima tua pro anima eius*. Hay severidad semejante! Un Dios de infinita misericordia se in-

3. Reg. 2.

digna tanto por la piedad de este Principe? Reparete bien, dice el Abulenfe, que no es el enojo de Dios por la misericordia de el Principe; si lo fuera, sino por los males, y daños que se siguieron de aquella que parecia misericordia. Dexo á Benadab con libertad, y con vida: pero que se siguió de esta piedad? Que luego Benadab movió guerra contra Israel, se siguió sitiar á Samaria, y ser causa de aquella hambre, fecunda de mil crueldades, pues huvio madre inhumana que coció á su mismo hijo para comerle. Pues vé Dios, que por no haver Achab quitado de enmedio á Benadab, se siguieron de su aparente piedad tantos males, y por esso indignado, hace que pague alma por alma, y vida por vida al Rey Achab: *Erit anima tua pro anima eius*. El Abulenfe: *Credere debebat Achab, quod si nunc dimittere Benadab, quod etiam ille non quisisset*.

Abul. ibid. q. 10.

18 No lo aplico, no lo aplico, mas no quisiera que lo aplicara Jesu Christo Juez de vivos, y muertos en la hora de la muerte. Alma por alma! Fuerte caso! O ceniza! Abre los ojos desta Imperial Republica, para que con el escocimiento de este tan fundado temor, se apliquen á no solo llorar, sino á remediar los males deste politico cuerpo. O, abranse con este baño los ojos, como con lexia fuerte de la agua con ceniza, para ver los peligros de aquella ultima hora! Abranse los ojos, para atender centinelas al peso de la obligacion del oficio. Abranse los ojos, para llorar compasivos, y remediar zelosos los daños espirituales de esta Republica. Y abranse para ver, y considerar que están ya en la urna de las fuertes todos los nombres de los ojos: *Missa est sors in urnam*. Quien será el primero que salga? En qué mes? En qué dia? En qué hora? Qué se yo si será el primero el que no esforçate el remedio necesario que he propuesto? Lavenfe tan Catholicos ojos con esta ceniza, para que limpios, con el defengañ, con la vigilancia, con el zelo, puedan cercarse en una muerte dichosa, limpios con la Divina gracia, para passar á ver á Dios con claridad en la eternidad de la gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

Esther 2.

SER-



# SERMON IV.

## DEL MIERCOLES DE GENIZA, Y QUARTO de esta Feria.

AL REY NUESTRO SEÑOR EN EL CONVENTO DE San Getonimo de Madrid, haviendo muerto la Reyna nuestra Señora Doña Maria Luisa diez dias antes, año de 1689.

Memento homo, quia pulvis es, & in pulverem reverteris. Ex Eccles. Coerem. Genes. 3.

### SALUTACION.

**Q**uande es siempre la obligacion del Predicador Evangelico, Ministro de la salud de las almas; pero en este puesto crece hasta ser inmensa esta obligacion. Predicar á Reyes! Geremias tiembla; Jonas huye; Moyses le escusa; y es digna de advertir la escusa de Moyses. Dice, que le falta eloquencia: *Non sunt eloquenti*; pero consta de San Lucas que era Varon eloquente: *Potens in verbis*. Qual de las dos cosas es verdad? Una, y otra, dice Origenes, porque es así que era eloquente Moyses; pero Dios le quitó la eloquencia, al embiarle á Egipto á predicar, para que viendo que le embiaba á que fuesse Predicador del Rey (como dixo el Abulenfe) advirtiesse Moyses, que para predicar á los Reyes, mas que la eloquencia es menester el espíritu con que proponer la verdad: *Ubi capit eloquia Divina suscipere, tardasti, & impeditum esse suam linguam intelligit*. Grande, aunque temerosa, advertencia para quien sube á este puesto!

Jer. 24. Iona 1. Exod. 11 Actos. 7.

Abul. in Exod. 3. q. 6. Orig. hom. 3. in Heb.

2 Pero en la ocasion, y dia presente se descubre otra razon, por la que sobra la eloquencia para predicar Moyses. Ordenó Dios que Aaron tocasse con la Vara el polvo de la tierra: executolo así, y se levantaron del polvo tocado innumerables mosquitos, bien molestos, los que no pudieron contrahacer los Magos de la Corte de Faraon: *Percussitque pulverem terrae, & facti sunt scinipbes*. Ea, sepa Moyses, que no ha menester eloquencia para predicar á la Corte, quando ay en la Corte polvo que predique: *Non sunt eloquenti*. Basta tocar el polvo con la Vara, para hecir los corazones, para excitar cuydados; y para no dexar dormir á quien seriamente considerare que es polvo; que estos son (dice el Venerable Obispo de Barbastro) los mosquitos que la Vara levató: *Facili sunt scinipbes: anxia cogitationes, grandis timores, vehementes cure*. O Catholico auditorio, y que verdad! Soja en este dia la Iglesia predicar á los ojos, y tambien á los oidos, el mas poderoso defengañ, poniendo á sus hijos el polvo á la vista, y encargandoles su importantissima memoria: *Memento, quia pulvis es*. Echaba lastre de tierra á las Catholicas Naves, para que no peligraran con los vientos de la vanidad en el proceloso mar de este mundo: *Quia pulvis es*. Ponia capa de ceniza al cristal de la memoria, para que hecho espejo, se mirasse cada uno, y mirasse como quisiera haver vivido quando llegue la hora temerosa de la muerte: *Memento, quia pulvis es*. Aplicaba la ceniza como medicina, que es la mas saludable contra las

Lantz. 164. 16. p. 2. 119.

Similes.

Abul. lib. 3. de Virg.

Quartima Tom. 4.

61

ha

heridas de los escorpioncs, ligeros apetitos: Pulvis es; pero necesitaba la Iglesia de traer cenizas extrañas, para predicar este desengaño a los ojos.

Marian ibrat. pol. ca. 26. Stob. serm. 19. Jerc. apud Mari. ibid. Hierodot. ibid.

3. Que recuerdos no hacia su amor de Madre, para predicar a los oídos por medio de sus Evangelicos Oradores! Uno hacia memoria del Page de Filipo Rey de Macedonia, que acordaba a su señor todos los dias, que era hombre mortal: Memorare te esse hominem. Otro ponderaba el estilo del Senado Romano, que acordaba a su Emperador, en medio de la grandeza, y pompa del triunfo, que como todos los demás ha de morir: Memento te esse morturum. Qual referia la costumbre de Tholomeo, Rey de Egipto, que ponía un esqueleto en la mesa, para moderar sus apetitos con la memoria de la muerte: Inspice Rex, & cogitam talem te cito futurum. Este proponia el consejo de Plutarco al otro Emperador, que no se olvidasse de si, si deseaba gobernar bien: Si tui nunquam oblitus fueris. Aquel hacia recuerdo de lo que dixo Simonides a Papiñias, Rey de Lacedemonia, pidiendole este consejo para acertar, que se acordasse siempre de que era hombre: Hominem te esse memento. Y de esta fuerte todos los Oradores empleaban su eloquencia en varios argumentos, e invectivas, para persuadir este utilissimo desengaño a sus oyentes, proponiendo estos, y semejantes exemplos.

Steph. ap. Tilm. in Exod. 8.

4. Esto hacia la Iglesia, y sus Ministros en un dia como este de la ceremonia sagrada de la Ceniza. Pero en este dia del año de 1689? O Santo Dios, y que venerables son tus invelligables juicios! Que adorables tus altísimas incomprehenfibles providencias! No es menester oy (Catholicos) polvo extraño para predicar a los ojos, quando ya polvo soberano en el corazon de la Corte, que predica con su profundo eloquente silencio, la mas alta lección de desengaño. No es menester oy la eloquencia de las voces para predicar a los pidos, quando basta tocar este polvo con la Vara de la palabra de Dios, para excitar desengaños que penetren los corazones; verdades, que hieran saludablemente a las almas; estímulos, que aviven la consideracion de lo eterno; cuidados, que muevan al cumplimiento de la obligacion; remordimientos, que punzen, porque no duerma la vigilancia de quien desea lograr dichosa la eternidad: *Percausit pulverem, & facti sunt semperber.* Pero que aya de ser yo el Aaron que roque este polvo! Confieso es saber que no necesito de eloquencia; pero es materia de dolor verme sin el espíritu, y prudencia que pide oy el uso de esta Vara, para tocar en el polvo sin tocarle. Recorro a la piedad de Maria Santísima, que me alcance la gracia para el acierto: AVE MARIA.



Memento homo, quia pulvis es, & in pulverem revertetur. Ex Eccle. Coetern.

Gen. 3.

§. I.

LIBRO DE POLVO, QUE ENSEÑA para lo pasado, lo presente, y lo futuro.

Deut. 32.

5. Tres puntos (S.C.R.M.) deduxo en su Cantico Moyses quando puede dilatarse en muchos libros, para la inlluccion de los hombres: Utinam saperent, & intelligerent, ac novissima proficerent! O (dice) si tuviesen los hombres inteligencia! O, si tuviesen sabiduria! O, si tuviesen providencia! No le ve que desea en los hombres tres cosas? Pues corresponden a tres tiempos, dice San Bernardo: La inteligencia al tiempo que ya pasó: La sabiduria

al tiempo que está presente: Y la providencia al tiempo que ha de venir: *Arbitror Jan. tribus eas assignari posse temporibus.* Tenga el hombre (dice) inteligencia para lo pasado; tenga, sabiduria para lo presentes; tenga providencia para lo futuro, que esta es la suma de los aciertos del hombre: *Hac nempe spiritualis est exercitij summa: hac forma studij spiritalis.* Y no es esto lo que oy enseña la Iglesia? Pone delante a los Fieles un libro de polvo, y les enseña a leer en el con estas breves palabras: *Memento homo, quia pulvis es, & in pulverem revertetur.* Acuerdate hombre, que eres polvo, y que has de volver al polvo. Acuerdate, dice. Eflo toca a la inteligencia para lo pasado: Me-

Ber. serm. 1. de Sr. Petr. & Pauli.

Ibid.

mento. Que eres polvo, profigue. Eflo mira a la sabiduria para lo presente: *Quia pulvis es.* Y has de volver a este polvo, concluye. Eflo corresponde a la providencia para lo futuro: *Et in pulverem revertetur.* O, si acertásemos a leer en el polvo, para aprender esta inteligencia, esta sabiduria, esta providencia en que consiste todo el concierto del hombre! *Utinam saperent, & intelligerent, ac novissima prooiderent!* Ea, ya hemos tomado el libro de polvo, empecemos a leer.

§. II.

LIBRO DE POLVO, QUE ENSEÑA a vivir bien, con la memoria de la vida que pasó.

Ber. ubi sup.

Arist. de part. 1. 1. 64.

6. Memento. Lo primero que el polvo ofrece a la consideracion es lo pasado, para excitar la memoria, y avivar la inteligencia: *Utinam int. illigerent.* San Bernardo: *Præterita per intelligentiam adjuvantibus.* Memoria del hombre, dice la Iglesia: *Acuerdate: Memento,* que es lo mismo, que sea conocimiento repetido de lo que ya pasó (esto es acordarse, dixo el Filofopho.) Note propongo (dice la Iglesia) lo que tu no sabes; sino te encargo, que repitas el conocimiento de lo que ya conoces: *Memento.* Que ha pasado? Pero que no ha pasado? Lo que fue rama viva, hermosa, agradable, ya es ceniza muerta; lo que fue Sol, Luna, y Lucero, que nace, que brilla, ya es dia de ayer, que ya pasó; lo que fue grandeza, es polvo; lo que fue esperanza, es tierra; lo que fue fama, es olvido; lo que fue en el mundo, ya es nada. Es otra cosa la vida de los hombres? Sueño del que al despertar nada queda, le llamó San Juan Chriftostomo: sombra que pasó quando apenas se dexo ver: humo que quando mas alto desapareció.

Chrift. epist. 7.

Similes.

Pfal. 57.

Simil.

Naz. est. cum rev. ex agro.

Pero como dice David que paran en nada? *Ad nihilum devenient.* Los hombres mueren, pero no se aniquilan. Se desune el alma de el cuerpo, pero queda el alma inmortal; y volverá el cuerpo a vivir en la general resurreccion. Ni los rios, a que le comparan, se aniquilan. Están en el mar dexando de correr; esto si, pero su agua está en el mar: Pues esto es aniquilarse, dice San Agustin, porque lo mismo es entrar el rio en el mar, que desaparecer; y es desaparecer la vida de los hombres el morir: *Quomodo fluvius repente collectus de pluvia, de gaudi imbrum, ut in mare; nec appret; sic hoc genus humanum.* Aun mas a mi intento Hugo Cardenal: Se aniquilan (dice) los rios entrando en el mar; porque se aniquilan los nombres que tenían como rios: *Ad nihilum devenit, quia nomen amittit.* O valgame Dios, que magestros corren por la tierra los rios grandes! Que celebrado es su nombre! Aquel es Tigris, este es Ganges, Eufrates este, vno es Dúero, Tajo es otro, otro es Tiber. Vamos al mar. Qual es Tigris? Qual es Ganges? Ya no parecen; ya no se distinguen; ya no son. Que es esto? Que pasaron sus aguas a lujularse en el mar, y perdieron en el mar; que se aniquiló su nombre a los mayores rios: *Ad nihilum devenit, quia nomen amittit.* No es esto lo que ha pasado a las vidas de los hombres? Quantos rios grandes de grande nombre, de caudal inmenso, de Magestad, de poder, de riqueza, y de hermosura, corrieron por la tierra, llenandola de su fama, y admiracion! En donde están? En la region del olvido, dice David: Ya se aniquiló su nombre, su admiracion, y su fama; porque pasaron al mar de la muerte, como los rios al mar: *Ad nihilum devenit, quia nomen amittit.* O desengaño indignamente olvidado de los hombres!

Augst. in Psal. 109.

Hug. Car. in Ps. 173. Simil.

8. Pero aun sin salir de si mismo, tiene el hombre dentro de si quien le acuerde esta verdad de lo que ya pasó. Repare cada uno (dice San Juan Chriftostomo) en las edades de su vida; porque si es anciano ya, ya pasó la edad viril; si aun le halla en esta edad, ya pasó la juventud; si está en la juventud, ya pasó, y murió la niñez; y aun en la niñez, ya pasó la infancia, que murió. Mas: Sea la edad la que fuere, pregúntese el Chriftiano a si mismo: *Vivo yo oy el tiempo del año de 88.*

Chrift. serm. 8. in dicitat.

No,

No, que este año pasó ya. Vivo los días del mes pasado? No, que ya pasó este mes. Vivo este mes de Febrero? O quantos le empezaron a vivir, que ya no vivan! Ni ya vivo lo que ha pasado del mes, ni el día de ayer ya vivo, que ya pasó. Pues vivo este día? Ni aun este vivo, porque ya han pasado muchas horas deste día; y aun desta hora que corre de presente ya no vivo todos los minutos pasados. Esto es evidente; pero quien es el que lo confidiera para llorar su vida mal pasada? Pues: *Utinam intelligerent!* Venga el polvo (dice la Iglesia) a acordar lo que se olvida: *Memento*; y venga a acular la inconsideracion de los que teniendo dentro, y fuera de sí este tan practico defengano, viven, y obran, olvidados de su fin.

No supieron, no entendieron, decía Dios por su Profeta Isaias: *Nescierunt, neque intellexerunt.* De quien habla? A la letra, de unos idolatras, que se pusieron a fabricar unos idolos. Pues por qué les llama ignorantes, y faltos de inteligencia? No eran Artífices diestros? El Texto les llama Artífices: *Artifex lignarius, Artifex ferrarius.* Pues digale, que aunque diestros son abominables; pero ignorantes, por qué? Oyganos al Profeta, que nos pone a la vista un defengano grande. Sale (dice) el Escultor idolatra al campo, corta un roble, tala un cedro, y llevando el tronco a su casa, forma en él la imagen que desea, y luego le tributa adoracion: *Operatus est Deum, & adoravit.* Está en esto la ignorancia, y falta de inteligencia? No, dice Isaias, que hizo el idolatra mas. Llevó el arbol, dividióle en partes, puso fuego a la una, coció con ella la comida, y de la otra parte que quedó del arbol se puso a formar el idolo: *Sumpsi ex eis, & succendit, & coxit panes, de reliquo operatus est Deum.* Es, que en esto estuvo la falta de inteligencia, y la ignorancia: *Nescierunt, neque intellexerunt.* No estubo en formar el idolo, ella fue abominacion, sino en formarle de la mitad del arbol, sin acordarse, y reconocer la otra mitad. Hombre, que haces? No sabes, no adviertes, que era este un arbol mismo? No estas viendo a quella mitad hecha cenizas? *Pars eius cinis est.* Pues en donde, en qué juicio cabe, que a vista de esta ceniza de esta mitad, idolatras en la otra mitad del arbol? *De reliquo operatus est,*

*Deum, & adoravit.* Puede ser mayor ignorancia, tocando una tan grande evidencia? *Nescierunt, neque intellexerunt.*

O arbol grande de la humana naturaleza, y si se huviera quedado entre los idolatras esta tan ciega ignorancia! Qué ha sucedido a este arbol desde su principio? No se ve quanta parte del linage humano se ha reducido a cenizas? *Pars eius cinis est.* Pues como ay quien forme idolos de la parte del arbol que ha quedado? *Nescierunt, neque intellexerunt.* O arbol grande de la Corte de las Españas! Quantas ramas, nobilísimas en sangre, en valor, en prudencia, en fabiduria, en hermosura, te han enriquecido? Qué se han hecho las mas? *Pars eius cinis est.* Pasaron a ser ceniza, y ya nuestro dolor está publicando, que pasó a la region de la ceniza la copa mas alta de este arbol. Pues avra quien idolatre ciego en cosa de la tierra, viendo lo que ha pasado a lo que mas celebraba? *Nescierunt, neque intellexerunt.* O arbol grande de la casa de cada uno que me oye! Vease en el arbol de su genealogia, en qué han parado sus nobilísimas ramas? *Pars eius cinis est.* Ya son cenizas las mas. Y ay quien solicite para su casa la mayor adoracion? *Nescierunt, neque intellexerunt.* Vea cada particular que me atiende, qué es sino un arbol, que crió Dios para que lleve frutos de virtud? Pero como está este arbol? Ya son ceniza los diez primeros años que ha vivido; y en quantos, los treinta, los quarenta, y los cinquenta años? *Pars eius cinis est.* Y ay quien viendo la ceniza, a que ya pasaron tantos de sus años, idolatre en su cuerpo, sirviendo a su adorno, a su gusto, como fué esclavo vil? Y ay quien está un instante en pecado, sirviendo a un tronco, cuya mitad, y quizá casi el todo ya es ceniza? Qué es esto? Qué está olvidada la ceniza, y el polvo que pasó: *Nescierunt, neque intellexerunt.* Pues *memento*, venga la ceniza a renovar la memoria, con la debida consideracion, e inteligencia, para emplear la vida que falta en lo que se querra sin duda aver empleado, quando aya pasado como la vida pasada: *Utinam intelligerent.*

*Daniel. capit. 1. 7. ad Alia. Pont.*

*Ber. ferm. 1. de S. Petr. & Paulo.*

*Isai. 18. Simil.*

*Isai. 44. Simil.*

*Aug. serm. 1. 7. de ecc. Domini.*

*Isai. 5. Cant. 8.*

*Co nel. in Execl. 15.*

S. III.

LIBRO DE POLVO, QUE enseña a trabajar de presente, en que solo se puede trabajar.

Lo segundo que ay que leer en el polvo es el tiempo presente: *Quia pulvis es;* pero se ha de leer con fabiduria: *Utinam saperent!* San Bernardo: *Præsentia moderantibus per sapientiam.* Advierte, hombre (dice la Iglesia oy) considera bien que eres tierra, pero tierra en polvo: *Pulvis es.* O, lo mucho que nos dice! Ya se conoce que el polvo sin agua es tierra esteril. Echemos agua, Christianemos a este polvo, y le hallaremos bien fértil de doctrinas: *Pulvis es.* El polvo pide agua para poder llevar fruto; y para llevar fruto de obras meritorias la tierra del hombre, necesita de la agua de la gracia: *Pulvis es.* Es el corazon humano un reloj de Sol, que no muestra hora meritoria, si el Sol de la Divina gracia no le ilustra; que por esto miserablemente se dio a Ezechias la señal de su salud en el reloj del Sol. Es una pluma que nada meritorio escribe, sino la lleva, y guia la mano de la gracia, que por esto le comparó a la pluma David. Es una nube, que aunque esté fecunda del rocío de obras buenas, nungu en ella se ve el iris del merito, si no la baña el Sol de la gracia con su luz. Baste decir, que es por sí solo (como David decía) tierra sin agua, que no puede meritoriamente fructificar: *Sicut terra sine aqua tibi: pulvis es;* pero adviértala, que con la gracia es polvo, es tierra capaz de llevar frutos de vida eterna: Quando? De presente: *Pulvis es;* porque solo mientras dura el tiempo presente de la vida, solo en este es capaz de merecer.

Es muy frecuente en las Divinas letras llamarle la Iglesia Viña, y tambien cada una de las almas en particular: *Vinea Domini exercituum Domus Israel est,* dixo Isaias: *Vinea mea coram me est,* decía la alma de los Cantares, y así se halla muy repetidas veces. Desdierle, que la alma no es solo, no es jardin, sino viña. Por qué? Diremos, que porque lo que Dios quiere de nosotros no es que llevemos solo flores de buenos deseos, y hojas de buenas pa-

labras, sino fruto de penitencia, y buenas obras? o por la suma dependencia que los famientos tienen de la vid, para poder fructificar, en lo que se explica la apreciable dependencia que nosotros tenemos de Jesu Christo, y su gracia para merecer? Lo decía San Agustin. Pero supuesto este fin del fruto, y la dependencia, oy nos enseña el simbolo mucho mas. Porque pregunto: Quando crecen los famientos? Quando llevan fruto? Artes de plantarlos? Ya se ve que no. Despues de atrancarlos? Menos. Solo pueden crecer, y llevar fruto mientras estan en la tierra. No es así? Pues así es, que la Viña del alma solo puede crecer, y llevar fruto de obras meritorias con la lluvia de la gracia; mientras está en la tierra del cuerpo, que es mientras vive en el mundo. Y quando está en la tierra? Quando vive? No, que este tiempo ya es ceniza. En el tiempo futuro? Ni en este, que de este no tenemos ni un instante. Luego se infiere con evidencia, que solo tenemos, para hacer penitencia, y merecer, este fugitivo instante presente: *Tempus fructus in omnia anima* (dixo el Minorita Osluna) *est quando viget liberum arbitrium; tempus quo debet fructificare est vita presentis.*

O aplíquese aqui la fabiduria Christiana, para no dexar pasar sin fruto este fugitivo instante! *Utinam saperent.* Aqui encargábase el Apóstol, que mostrásemos la fabiduria: *Nam quasi insipientes, sed ut sapientes.* Pero como? Redimiendo el tiempo, dice: *Redimite tempus.* Porque aunque no está en nuestra mano el tiempo, que ya pasó, le podemos (dice San Buenaventura) en el tiempo presente redimir, sacándole, con la Divina gracia, de la esclavitud en que le pusieron las culpas, que es un beneficio inmenso de la misericordia de Dios: *Immensa Dei misericordia nobiscum aperuit redimendi tempus, scilicet præteritum in tempore presentis.* Por esto dice por la Iglesia, que de presente somos polvo, porque en este instante presente es el hombre viña en la tierra, que es capaz de merecer, con la gracia, sin que aya poder criado que le pueda asegurar otro instante: *Pulvis es.* Ahora, de presente, en este instante es el hombre polvo, que puede ser cultivado para el agrado de Dios, y su propia utilidad; porque en el instante

*Aug. sent. 3. 6. 4.*

*Simil.*

*Osluna. serm. 1. in Quad.*

*Ephes. 5.*

*Bonav. lib. 1. de prof. Relig. cap. 12.*

tante por venir puede ya ser piedra dura, incapaz de sujetarse al cultivo: Pulvis es. Ahora, en este presente instante, es el hombre polvo, en quien pueden borrarle los caracteres horriblos de las culpas: porque en otro instante puede haver pasado a disposicion en que no puedan borrarle: Pulvis es. O tierra! O polvo! O tiempo presente! como hay quien prodigo te desperdicie? Como hay Catholico, que ingrato te desprecie?

14 Entre varias culpas de aquel antiguo pueblo desconocido, refiere David por una muy crecida la que expresa en estas mysteriosas palabras: *Et pro nihilo habuerunt terram desiderabilem.* Llego a tanto su desorden (dice) que despreciaron; tuvieron en poco, en nada tuvieron la tierra deseable: *Pro nihilo habuerunt.* Que tierra es esta, que despreciaron? Es la tierra prometida? Dixo lo Hugo Cardenal. Es la tierra de los vivientes de la gloria? Lo decia San Geronimo. Es en nosotros la incomparable felicidad de haver nacido, y vivir en tierra de Christianos? O quanto debemos estimar, y no despreciar estas utilissimas tierras! Pero aun me persuado que es en nosotros la tierra del corazon de cada uno. Esta tierra deseable (dice David) despreciaron, y tuvieron en nada los pecadores: *Pro nihilo habuerunt terram desiderabilem.* Pero reparo en que llama deseable a esta tierra. La tierra del corazon humano es deseable? Despreciable si es. No es sino deseable, dice David: *Terram desiderabilem.* A quien es deseable? Pregunte (dice San Buenaventura) a las almas, que ya han salido de esta tierra: a un condenado: es deseable esta tierra? O quanto! o si se me concediese una hora de volver a ella, para llorar mis culpas, y enmendarme! Mil mundos diera por un momento de los que perdí: *Quanti tale tempus emeritis?* Dice el Seraphico Doctor: *O responderent, se paratos esse ad dandum mille mundos.* O. Vease si es deseable esta tierra al condenado: *Terram desiderabilem.* Preguntemos a un alma dichosa de el Purgatorio, si es la tierra deseable: O quanto deseaba (dice San Buenaventura) poder merecer, y mejorarse, porque alli satisface, sin poder mejorarse, ni merecer! Por mil muertes passara por conseguir una hora: *O sic! sic est, quod exhiberent se mille mor-*

*Psal. 105*  
*Hug. Card.*  
*Hier. ibi*

*Bon. lib. 1. de prof. Relig. 12*

*tibus.* O. Pero no preguntemos sino a los presentes. Catholicos, es deseable esta tierra? Muchos aora la desestiman: *Pro nihilo habuerunt.* Pero, o quantos la deseaban en la ultima hora peligrosa! Todo sera entonces: O quien! o quien! porque viendose ya entonces sin tierra que poder labrar, y sin tiempo para llorar, y merecer, deseaban, y no hallaran esta tierra que aora tienen, capaz de arrancar de ella el vicio, y plantar en ella toda virtud. Ea, es deseable esta tierra: *Terram desiderabilem.* Vease (dice David) lo grande del desacierto en despreciar aora esta tierra, que sera tan deseable: *Pro nihilo habuerunt terram desiderabilem* y vease (dice la Iglesia) quanto importa conocer la utilidad del polvo presente, estimandole con sabiduria christiana: *Utinam saperent!* Pues a esse fin advierto al hombre, que de presente es polvo, capaz de la labor, para fructificar, y merecer: *Pulvis es.*

S. IV.

LIBRO DE POLVO, QUE ENSEÑA A prevenir lo futuro, quando ya no se podra merecer.

15 **L**O tercero que hay en el polvo que leer, es el tiempo por venir: *In pulverem revertentis.* Por lo que conviene tener prudente cautela, y providencia de lo futuro: *Utinam: ac novissima providerent.* San Bernardo: *Novissima provideamus ad cautelam.* Es oficio de la providencia (dice Santo Thomas) mirar, y prevenir de lexos lo por venir. Pues con la inteligencia del polvo pasado, y con la futuridad del polvo presente, debemos buscar la providencia del polvo a que nos hemos de volver: *Et in pulverem revertentis.* El polvo pasado ya no se puede cultivar: el polvo presente es capaz de la gracia para labor; pero el polvo por venir? O Santo Dios! No sera capaz de beneficiarle. Infierese bien. Luego al presente debemos tener providencia, y prevenirnos para esse polvo en que nos hemos de ver; porque sera polvo solo, en que no podremos labrar? Si, Catholico: *In pulverem revertentis.* Por la puerta del polvo de la muerte hemos de entrar a una eternidad interminable, o dichosa, o infeliz. Qual aya de ser esta eternidad pende del tiempo presente. Vease bien, si es menester pro-

*Bern. obi sup. D. Tb. 23. 2. p. 49. art. 6o*

providencia; y prevencion de presente, para quando llegue esse polvo de la muerte, en que ya no es tiempo de prevenir: *Utinam novissima providerent.*

*Simil.* 16 Riefe San Juan Chrisostomo de aquel Labrador, que esperasse al Agosto para arar la tierra, y sembrar: *Qui non sementis tempore, sed in mase senuaverit, est sane ridiculus.* Necio, el Agosto no es tiempo para sembrar, sino para coger el fruto de lo que a su tiempo se sembró: *Nunc serendi tempus est; tunc, mesis.* O provientus. Bueno fuera que Joseph el de Egipto aguardasse a los años de hambre para hacer la provision de los granos. No se celebra su providencia, sino porque hizo la provision en los años de la abundancia, y fertilidad. Aguarde el Israelita a salir a recoger el Maná al dia de Sabado, que se quedará sin Maná, porque debia recoger doblado en el Viernes, para tener en el Sabado que comer. *Simil.* Viera General que aprestasse para Diciembre su Armada? No cabe en razon; que la providencia Militar previene en Diciembre, para salir por la Primavera a pelear. Ni la irracional hormiga hace en Invierno su provision; en el Verano previene de comer, para reirse de la cigara en el Invierno, porque gasta en cantar el tiempo que se le dió para prevenir. Desengañemonos (Fieles) que el que en vida no tiene providencia para sembrar, para hacer su provision, para recoger Maná de merecimientos, para prevenir sus armas contra los vicios, y no dexa los canticos de los ilicitos gustos, este perecerá sin duda en la eternidad, en que ya no es tiempo de merecer.

*Gen. 41. An. anglos. in Gen. p. 137.*

*Exod. 16.*

*Simil.*

*Prov. 6.*

*Gen 18.*

cada uno: *Est terra que sub homine, & terra que est homo.* Desuerte, que lo que vio Jacob en misterio, fue la Escala de la salvacion, la Escala de los meritos, por la que se llega a la Gloria: Es así. Pues por qué es el susto, el cuidado, el pavor? Porque la vio, y no la ve. Vio la Escala, pero la vio en sueños: *Vide in somnis.* Vio la Escala, pero la vio sobre la tierra en pie: *Stantem super terram.* Vio la Escala, y que subian por ella los Fieles como Angeles: *Angelos ascendentes;* pero la vio, y vio que subian mientras duró el sueño, y el estar sobre la tierra en pie: *Stantem super terram.* Esto era de consuelo para Jacob; pero despierto ya, buelve a todas partes los ojos, y aunque ve casa de Dios, y puerta del Cielo, no descubre la Escala para subir: *Non est hic aliud.* Qué es esto? Luego solo se puede merecer, y subir, mientras dura el sueño de la vida, que es mientras está la Escala sobre la tierra en pie? Pues cómo no ha de llenarse el Patriarca de pavor? *Pavenique.* O Catholicos! Vease si es menester providencia aora, que está la vida en pie, antes que llegue a despertar el hombre a la eternidad: *Utinam novissima providerent.*

18 Y si supieramos quando despertaremos del sueño de la vida, aun pudiera haver algun descuido en esta providencia; pero quando despertaremos? Quando saltará la escala? Quando llegaremos al polvo futuro? Se sabe que llegaremos: *Revertentis;* pero el quando quien lo sabe? Será el año que viene? No lo sé. Será en el mes de Março? Lo ignoro. Será la semana que viene de este Febrero? No lo alcanço. Será en esta noche que se espera? Quien puede decir que no? Será antes de salir de este Templo? Para qué me canso en preguntar? Cuento, si puede, cada uno las veces que respira para vivir. Una, dos, tres, quatro. Basta. Quien sabe si respirará quinta vez? Puede ser que no respire? Responden las experiencias presentes. Juzgábamos que respiraria horas, dias, semanas, meses, y años muy dilatados; aquesta vida, con suerte de nuestra vida: Pero qué venimos? Qué dexó de respirar, quando menos lo esperábamos? O necios de providencia para los que vivimos, pues obligá a la mayor providencia esta ignorancia de lo por venir! *Utinam novissima providerent!* Pero, o materia de

*Hug. Psal. lib. 1. ex 24. Ad. cel. 11. 274*

de nuestro mayor dolor! Que acabó aquella vida, quando lo pensabamos menos! O Catholicos! Aquí ya no es posible reprimir los afectos de tanto corazon lastimado. Hable la lealtad, hable el amor, hable el dolorino para aliviarse en la pena; si para que constando que está repartido en todo este nobilísimo auditorio, en toda la Corte, en todo el Reyno, en toda la Monarquía de ambos mundos, sea menos el dolor de nuestro gran Monarca. Pero qué ha de hablar el dolor? Daré en nombre de ambos mundos el debido pesame? Renovaré la pena? Consolaré á mi señor, y mi Rey? No soy capaz, y no es capaz de consuelo tanto dolor. Mas qué digo de un Monarca tan Catholico? Qué digo de un Príncipe tan amante de la voluntad de Dios? Si hay consuelo, si le hay.

19 David, David, presto á consolar en su pena al Rey de Israél. Padecía el Rey una afliccion grande (dice el Texto Santo) pero embiada de Dios: *Exagitat eum spiritus requam, à Domino.* Era el accidente (dice Cayetano) una melancolia profunda: *Non significat dæmonem, sed spiritum melancholicum.* Esta tristeza le aterró, dice Pagnino: *Terruit.* Esta le tenia con turbacion, dice Varabio: *Turbavit.* Esta le sufocaba, leyeron los Setenta: *Stiffocabat.* Ea: No hay quien alivie en su afliccion al Rey? Ya está aliviado, dice el Sagrado Texto: *Rescillabatur, & levius habebat.* Ya tiene dilatado el corazon, dice Cayetano: *Dilatabatur.* Ya respira con desahogo, dice Hays: *Erant ipsi respiratio.* Qué novedad ha sido esta? Quien entró aquí? Pulsaba David (Señor) su musico instrumento: heria las cuerdas, dice la Sagrada Historia: *Percutiebatur;* y con ello el Rey le aliviaba: *Levius habebat.* Valgame Dios!

El ver, y oír que David hiera las cuerdas, puede causar tanto alivio? Qué secreto es este? Veamoslas herir. Toma el musico su instrumento, en el que hay varias cuerdas, y unas delgadas, gruesas otras; unas baxas, otras altas; unas lexos, otras cerca de la mano; y vemos que las empieza à herir. Pero de qué fuerte? Por el orden que están puestas? Ya se ve que no, sino por el orden que pide la consonancia. De fuerte, que si para la harmonia acorde conviene herir à la que está mas lexos, se dexa en medio à otras muchas sin herir.

Cayetan.  
Genes. lib.  
Pagn. lib.  
Varab. &  
Set. libid.

Cayetan.  
Hays ibid

Sanch. in  
1. Reg. 16

Simil

O que hirió à aquella mas alta! Admi- rese el que no sabe; no el que sabe que es diestra la mano que la hirió, para hacer la consonancia acorde. Pues aora se verá en qué estuvo el alivio de la tristeza del Rey: *Levius habebat.* No se alivio con ver que heria David la cuerda mas alta, y que parecia estar lexos: *Percutiebatur manu sua;* el consuelo, el alivio, y el descanso estuvo (dice el Abulenſe) en atender el Rey à la consonancia que hacia David, hiriendo las cuerdas, aunque hiriese à la mas alta: *Requiescebat (dixit el gran Doctor) quia delectatio harmoniarum aliquantum minuebat vim doloris.*

20 O verdadero David, Jesu Christo Nuestro Señor! Musico diestro te adora nuestra Catholica Fe. Hirió tu Sapientísima mano, à aquella cuerda, la mas alta del instrumento de esta Monarquía: *Percutiebatur manu sua.* Danos, Dios mio, licencia, para el debido dolor, porque la juzgaba el humano juicio, como la mas alta, la mas lexos; pero no ha de haver consuelo, y alivio para nuestro amabilísimo Rey? Ea, que si: *Levius habebat.* Ya oye su grande Fe la consonancia dulce de los decretos de tu soberana providencia. Ya atiende su humilde resignacion la harmonia siempre acorde de las disposiciones de tu infinita Sabiduria. Ya se rinde la obediencia prompta à las siempre santas, siempre adorables ordenaciones de tu divina voluntad. Así convino, pues lo hiciste así, que este es el unico consuelo, y alivio de nuestro Rey: *Levius habebatur; quia delectatio harmoniarum minuebat vim doloris.* O merezca (Dios mio) esta Fe, esta resignacion, esta obediencia, y promptitud, que conſerves esta vida, que tan importante es para el bien de la Christiandad, para la defenſa mayor de tu Santa Iglesia; para dilatar la gloria de tu santo Nombre en ambos mundos! Merezca, Dios mio, nuevos, y poderosos auxilios à sus amantes vassallos, para que no pongamos con nuestras culpas, y desordenes el obice menor à tus abundantes misericordias, sino que inteligentes, sabios, y providos, à lo Christiano, seamos dignos de que nos conſerves en tu divina gracia, para ser dignos de ir à glorificar eternamente en tu gloria.

14: *Quam mihi, & vobis, &c.*

Abul. libid.  
1. 19.

Prof. Aug.  
gelon.  
Tirin. libid.



SERMON V.  
DEL MIERCOLES DE CENIZA, Y QUINTO  
de esta Feria.

AL REY NUESTRO SEÑOR EN SU REAL CAPILLA,  
año de 1690.

Memento homo, quia pulvis es, & in pulverem reverteris. Ex Ecclesi. Cærem.  
Genes. 3.

SALUTACION.

**N**O havia yo hasta aora oíndido el misterio de esta ceremonia sagrada de la Ceniza en esta Capilla Real. Juzgaba que solo era como en todas las demás partes, notificar la Iglesia al hombre la sentenſia de su muerte, à que salio del Paraíso condenado por su culpa: *Pulvis es, & in pulverem reverteris.* Juzgaba que era solo leer à los hombres un libro de desengaño, para que con esta disposicion entrassen à oír tanto como en el discurso de la Quaresma les dice Dios; y fue lo que decia el Profeta Jeremias mucho ha: *Terra, terra, terra, audi verbum Domini.* Tierra, tierra, tierra, oíd la palabra de Dios. Tierra tres veces? Es con gran misterio: El Clunienſe: Hombre, que eres tierra al nacer, tierra al vivir, tierra al morir. Hugo Cardenal: Hombre vicioso, que en sobervia eres tierra, tierra en codicia, y tierra en torpezas. El Obispo Januense: Hombre, que vienes de la tierra, vas por la tierra, y has de llegar à la tierra, oye la palabra de Dios, porque importa que vayas con el desengaño de conocer tierra, para oír: *Terra, terra, terra, audi verbum Domini.* Juzgaba que esta repeticion todos los años, era poner delante al tigre uno, y otro espejo, para que mirandose se detenga (como dixo San Ambrosio) porque desea la Iglesia detener con su propio conocimiento al pecador en la carrera precipitada de sus culpas. Juzgaba que era aplicar arena al mar, para que se enfrene (como dixo Salomon) porque con este polvo desea enseñar en el mar del corazon del hombre las olas hinchadas de los apetitos. Juzgaba que era ofrecer polvora al Exercito militante, para que peleen; porque procura con este polvo la Iglesia, que sus hijos, soldados mientras viven, hagan implacable guerra à las culpas. Juzgaba era echar polvos à lo escrito; para que no se borre; porque desea que no se borren los desengaños, y buenos propósitos de los Fieles.

2 Esto juzgaba yo que era aquí, como en todas partes, común; pero oy (Catholicos) vengo persuadido à que es mas. Miro oy à esta Real Capilla Audiencia pública sagrada, y que en ella entro à presentar un Memorial à nuestro Rey, y señor. De quien? De la Iglesia nuestra Madre. Pues qué pide à su Magestad? Una plaza del Consejo. De qual? De todos. Del Consejo de Estado, de Guerra, de Justicia, de Indias, de Ordenes, de todos los Consejos. Para quien? Para la consideracion de la muerte: Vase bien lo que la Iglesia dice, quando pone la ceniza: *Memento homo, quia pulvis es, & in pulverem reverteris.* Acuerdate; hombre, ten memoria, haz recuerdo de que eres polvo, y que has de volver al polvo. Quando dixo Dios à Adán esta sentenſia para echarle del Paraíso, solo le dixo que era polvo, y que volveria al polvo: *Pulvis es, & in pulverem reverteris;* pero tomando la sentenſia misma la Iglesia, encarga la memoria: *Memento,* porque hace del polvo Memorial para la consideracion: *Memento, quia pulvis es.* Todos sabemos, y conocemos, que somos polvos pero que aprovecha saberlo, si lo olvidamos? Y si lo olvidamos, como lo consideraremos? Pues para que ni se olvide, ni falte tan importante consideracion, ha-

Jerem. 23  
Raul. 1. 2  
1. Quadra  
Hug. Card  
in 1. 2. 2  
V. 1. 2. 2  
1. Quadra  
Similes.  
Ambrosio  
6. exama  
6. 4.  
Proc. 8.  
Alicon. in  
Genes. 3.

Genes. 3

Quaresma Tom. 1.

PER

ce oy de polvo la Iglesia un Memorial: *Memento, quia pulvis es.* O; si nos aplicamos mucho a su leccion!

3 Quando presentaron delante de Jesu Christo Señor nuestro a una muger adúltera, para que le sentenciase, dice el Evangelista, que sin hablar palabra el Redemptor, se inclinó, y con su dedo empezó a escribir en la tierra: *Quo ergo scribitis in terra.* Qué escribió? Nada que se pudiese leer, dice el Cardenal Toledo; pero hizo aquí oficio de intercesor, dice San Agustín: *Intercessoribus hominibus, adicit officium.* Pues si intercede, y pretende, por qué no escribe de forma que se pueda leer? Que bien la Gloria! Porque no pretende (dice) llamar su atención a solo leer, sino moverlos a considerar: *Docet nos ipsos humiliter investigare.* Quería el Salvador que aquellos acusadores se conociesen, y les apuntó en el polvo, para que en él se considerasen. Vean que el Señor se inclina, adviertan que forma en el polvo caracteres, que quando quitándolos leer hallen que no pueden, enseñederan que solo fue el fin que fixasen en el polvo la consideración: *Digito scribebas in terra.* Y la fixaron! Ya se conoce en lo confundidos que salieron, dice San Agustín: *Se se insipientes, & reos inventerunt, & cetera.*

4 Mejor fruto hallo en la Ciudad de Nínive. Le infundió Jonás la sentencia de su total ruina, y todos se vistieron de sacos, y ayunaron, se convirtieron, aplacaron la indignacion de Dios. Fue por el espíritu con que predicó el Profeta? Fue (dice el Texto) por el exemplo del Rey. Pues qué hizo? *Sedit in cinere.* Hizo asiento el Rey en la ceniza. Mejor dize, se puso en la ceniza, y no de paso, sino de asiento: *Sedit in cinere.* Considero de espacio la ceniza: *Sedit in cinere.* Y qué se siguió de ahí? Que junto a sus Principes, y mandó publicar una general penitencia, y reformation: *Ex ore regis, & principum eius.* Tan poderosa es la consideracion de la ceniza, si se admite de asiento en el exemplo de un Rey: *Sedit in cinere.*

5 Ahora se verá el fin con que mandó Dios a Ezequiel, y Corte de Jerusalem en un ladrillo: *Sume tibi lasevem, & describes in eo Civitatem Jerusalem.* Que descripción es esta? Un vaticinio de la destracion de la Corte, dice San Geronimo, y para qué fin? Para que hiciese penitencia (dice Policronio) y aplacasen los enojos de Dios contra la Ciudad: *Ut ingentium malorum negotia percellis, avocatis a seculo.* Pues para esto no bastaba que predicasse el Profeta! Entre Ezequiel en Palacio, intime al Rey, y Cortesanos su gran peligro. Esto no: No haga mas leve que describir: *Describes.* Por qué? Pues no se conoce? Si hablara el Profeta, fácil es olvidar el defengaño luego que dexasse de hablar, y para que no se olvide, le manda Dios describir, porque puedan una, y muchas veces leer, y considerare Qué? Que toda la grandeza de la Corte de Jerusalem (dice Hector Pinto) no es bronce, no es piedra firme, es fragil barro: *Omnis que magna videtur, parva est, & fragilis, sicut, & de nocte in pulvere.* Quede en el barro escrito el defengaño, como Memorial en que detenga el Rey, y la Corte su consideracion: *Sume tibi lasevem: Memento.*

6 Este Memorial es oy el que vengo a presentar, en nombre de la Iglesia, con entera confianza de que ha de conseguir, pues en conceder esta plaza de los Confesores a la consideracion atenta del polvo, asegura los mayores aciertos su Magestad. Del Santo Job nadie duda que fue buen Principe, que gobernó con acierto sus acciones, su casa, sus vasallos; pero por qué? Ya el mismo lo dice: *Putredini dixi pater meus est tu.* Tave por padre a la corrupcion, luce eleccion de la corrupcion, y la mire como a padre. Pero como pudo ser? El tener padre no eae de baxo de eleccion. Es así; pero sabe el erudito, que los Consejeros se llaman padres del Rey. Esto es patrio, como dixo el señor Rey Don Alonso, que es como padre del Principe. Lo mismo Santo Thomás, y Casiodoro: *Annis loco patrum honorantur.* dixo Justiniano Emperador. Luego es lo mismo hacer el Santo Job eleccion de la corrupcion para padre, que elegirla por Consejero? Ya se ve, *Putredini dixi pater meus est tu.* Vease, con tal Consejero, como no havia de acertar? Esta es la plaza que vengo a pedir, pero antes recurre mi necesidad a la piedad de Maria Santissima, que me alcance gracia para acertar a proponer:

AVE MARIA.

Joann. 8  
Tora. ibi  
Convenc  
Aug. p. 3  
Chof. in  
Ioan. 8.  
August. in  
Cate.  
Iona 3.  
Ezech. 4.  
Ieron.  
Hug. Car.  
Cern. ibi  
Ezech. ibi  
Pinto in  
Ezech. lib.  
Job 17  
L. 7. c. 1.  
D. Th. de  
reg. Princ.  
L. 1. c. 10.  
Casiod. lib.  
6. cap. 1.  
Luc. Flor.  
L. 1. c. 1.  
quiquit.  
Co. ad 12.  
Job. ma.  
istat.  
Nivare.  
disc. polit.  
31



Memento homo, quia pulvis es, & in pulverem reverteris. Ex Eccles. Ceterum, Genes. 3.

S. I.

MEMORIAL DE LA IGLESIA al Rey, para que admita por su Consejo al polvo.

Supuella mi reverencia humilde (S.C.R.M.) llegó, Señor, a dar el Memorial de la Iglesia, con las razones que deben mover a V. Magestad, para que admita en todos sus Reales Consejos a la memoria del polvo: *Memento, quia pulvis es.* En todas las cosas dudo las de la vida, ya se mueren, y a se midan, y a se pesen, siempre se busca una cosa fixa, un numero cierto, un peso ajustado, y una medida eabal, que sea regla segura, para numerar, y pesar, y medir, y consultando con ella, nos aseguramos para acertar. Tiene un Principe que numerar, que medir, y pesar con la consideracion (dice el Angelico Doctor Santo Thomas) tres cosas para sus aciertos, que son un que, un quien, y un qual: Qué es? Quién es? Y qual es? Qué es, por naturaleza? Quien es, por el oficio? Y qual es, por las costumbres, y operaciones? *Frequenten debes Prin. evis considerare de se, quid sit, quis, qualis: quid in natura, quis in personis, qualis in moribus?* Ya se ve quanto importa al Principe acertar en este conocimiento, para su persona, para su oficio, y para sus operaciones todas; pero donde se hallará en el mundo, peso, numero, y medida fixa, que sea regla segura para acertar? Todo es vario, todo es inconstante, todo es dudoso. Ea, que no es todo (dice la Iglesia) que ay muerte en el mundo a quien consultar, que es regla certissima, invariable para los aciertos, de que, quien, y qual es, y debe ser el Rey: *Ratio mensura vultu maxime conuenit* (escrivia el Promiardense) *cum qua omnia bona natura, & fortuna, que in se sunt incerta, mensuranda sunt, ad hoc quod sciat quid, quanta, vel quanta sint.*

Promiar.  
in Summ.  
lib. 1. c. 1.  
n. 14.  
D. Thom.  
de ead.  
Princ. lib.  
3. c. 6.

de sea la Iglesia introducir, no solo en Palacio, no solo en el retrete, sino en el Real corazon de V. Magestad, para que no en uno, o en otro dia, como los otros Consejos, sino en todos los dias, y en todas las horas, consulte lo mas acertado en numerar, pesar, y medir. Con gran misterio ordenó Dios, que en la orla de la vestidura talar del Sacerdote Principe de Israel, se pudiesen unas campanillas de oro: *Mixtis in medio tinnitibus.* Fue advertir al Superior; que mire los pasos que dá, porque con todos llama las atenciones a si? o fue decirle, que no solo ha de llamar con las voces para su bien a los subditos, sino con las obras, y pasos de su exemplo? Lo decia San Gregorio. Pero aun tiene mas misterio, dice Origenes. Quantas eran estas campanillas? Tantas como los dias del año, dice Clemente Alexandrino: *Trecenta sexaginta sex tinnitibus.* Y donde ordenaba Dios que se pudiesen? En la orla, en la extremidad del vestido: *Ad pedes eiusdem tunicis.* Para qué? Ya se conoce: Porque Dios queria, que el Superior oyese todos los dias del año el sonido de la extremidad, para la direccion de sus pasos. Ponganle en la extremidad, en el fin, las campanillas, para que no de paso el Principe, el Superior, sin consultarlo, y oír el sonido de su muerte, de su fin, de su extremidad: *Ad pedes eiusdem tunicis* (Origenes) *ut de extremis temporibus nunquam silens, sed inde semper tones.* O que buen Consejero es esta extremidad para el Superior.

Exod. 28  
Greg. 2. p. 2.  
P. 1. c. 41  
Clem. Alex.  
L. 5. Strom.  
Orig. hom. 9. in 1. n. 28.

6 Diga el antiguo Joseph, por qué se muestra tan benigno con sus hermanos, quando ellos mismos, sin conocerle, le hacen memoria de su inhumanidad? Pero como havia de vengarse (dice Philon Alexandrino) si les oye hablar de si, como de difunto? *De se i. lo loquentes audis, tanquam de mortuo: quid animi habere poterit?* Diga David, por qué no quita a Saul la vida, quando le halla en la tienda, sin tener quien le resista, sin embarace? Pero como le ha de matar (dice San Juan Chrysostomo) si le halla dormido, y con-

Genes. 22  
Phil. lib. de  
Iacob.  
1. Reg. 16  
Chrysostoma  
p. 1. c. 12.  
David.

3 Esta muerte, su memoria es (señor) el universal Consejero, que oy Quaresima 1. om. 4

D. 2

fidero en el sueño la muerte: *Conspicebat illa orationem, vas de morte omittens, conuulsi philosophabatari.* Diga Saul quien le humilla tan de repente, despues de tanta soberbia, vanidad, y vanidad. *Cecidit parse iuxta terram.* Pero como no ha de humillarse, si oye que le habla despues de ya difunto Samuel? *Extimulauerat eum in uerba Samuelis.* Diga Faraon, que lo obliga, despues de tan duras retiliencias, a dexar salir al Pueblo de Israel libre de su esclauitud? Pero como no le ha de dexar (dice el Abulenfo) si tiene presente la muerte de los primogenitos? *Defunctioeum primogenitorum terribantur aegre.* Diga Senacherib. Mas para que prolixo en probar una evidencia? Admita V. Magestad por Confejero a la memoria de la muerte, y dirá la experiencia mucho mas de lo que yo puedo proponer, y representar. Diga ya la Iglesia, que responderá este Confejero a las tres preguntas que hace un perfecto Rey: *Quid? Quis? Quis?* Lo mismo que representa la Iglesia en su Memorial: *Memento homo, quia uisus es, et in puluere reuertetur.* Pero oygamos vno, y otro con distincion.

§. II.

EL CONSEJERO DE EL POLVO *uvisa al Rey que es hombre, para que infrene appetitos.*

10 A primera pregunta, que puede, y debe hacer el Principe al Confejero de la muerte, es para saber con certidumbre, que es por naturaleza? *Quid sit in natura?* Ni es fácil que responda a esta pregunta con acierto, otro que el Confejero de la muerte. En todas las cosas deste mundo siempre ay duda, dice San Agustín: *dugale del niño que se concibió, si nacera, si crecera, si llegarà a anciano;* pero consultado este veridico Confejero, responderá sin adulacion: *Moritur: Ubi que est, forte erit, forte non erit.* *Namquid potes dicere, forte moritur, forte non moritur?* Si el Principe consulta que es, con la adoracion de los uasallos, con su amor, con su dependencia: que podrá responder? Lo que le podrá precipitar a su mayor ruina. En la Isla Trapobana (dice Plinio) no entendiendo de marineria los Pueblos, acostumbaban llevar algunas aves en las embarcaciones, y dexandolas ir con libertad, seguian con las naves sus uuelos, que ellas dirigian, lleua-

das de su natural instinto, acia la tierra; pero tambien solian, a costa de su dafio, experimentar la infidelidad de sus Consejeros: porque las aves, quando mucho, mostraban adonde estaba la tierra, no donde estaban los baxos del mar, las rocas, y los escollos, en que daban por dexarse llevar de guias tan incóstantes, que solo la firmeza fixa del Norte es Confejero seguro para acertar en mar tan dudoso la navegacion. No pueden acertar a responder al Principe, la dependencia, la adoracion, y amor de los suyos, que guian llevados de la inclinacion a su tierra: la muerte, que es fixa, es solo la que sabe responder.

11 Ea que es el Principe por naturaleza? *Quid? homo,* dice la muerte, en pluma del Angelico Doctor. El Principe es hombre. Lo mismo dice la Iglesia en su Memorial: *Memento homo.* Acuerdate, hombre. Acuerdate, no oluides, Principe, que eres hombre, que eres mortal, que has de acabar, que has de morir. *Memento homo.* No ay quien oyga? Aqui llegan los ecos de aquel Regio Pantheon, de aquel grande Confejero, que vive en San Lorenzo del Escorial, que esto significa monumento, el que amonesta, el que aconseja, como observó San Agustín: *Monumentum, eo quod moneat memem, immo uocatur.* Aquella muerte de soberanos llega a todas horas, diciendo, que ha de suceder a la soberania, lo que le sucedió; que aunque saltaron al uivir (decia San Bernardo) quedaron los predecesores con el oficio de Confejeros para aconsejar: *Ipsi te praedecessores tui tuas certissime, et certissime decessionis admonent.* Cuydado con lo que dicen.

12 Habla David de aquel passo portentoso de Israel por el mar Bermejo, y dice de él una circunstancia singular: que no quedaron señas algunas de tan grande maravilla: *In mari uia tua, et semita tua in aquis multis, et uestigia tua non cognoscuntur.* Pero refiriendo nuestro grande Español, discipulo de S. Agustín, Paulo Orofio, este suceso, dice, que aun en su tiempo perseveraban las señales, las huellas, y sulcos en las riberas del mar Roxo, y les llama monumentos: *Extant etiam nunc certissima horum monumenta gestorum.* Pues que, se opone a lo que dice David? No, Señor, que David habla de el passo de Israel; y el Historiador refiere lo que sucedió al Rey de Egipto Faraon. Israel passo a pie enjuto por medio de aquel mar, y pero que-

August. lib. de cur. pro. mort. c. 4.

Bern. epist. 217. ad Eugeni.

Psal. 76.

Paul Orof. lib. 1. lib. c. 10. Turon. hist. franc. lib. 1. c. 10.

queriendo passar con su Exercito; se ahogó el Rey, y de el passo de Israel no quedó seña: *Uestigia tua non cognoscuntur;* pero de la muerte de el Rey, y de los suyos quedó perpetua seña: *Extant etiam nunc.* Por que es esta diferencia? O alta providencia de Dios! porque quedasse un perpetuo Confejero a los Reyes sucesores, que con certeza les dixesse la verdad: *Certissima horum monumenta gestorum.* Lleguen los Reyes de Egipto a la ribera del mar Roxo: Digan, que vén? Las huellas de los hombres, de los caballos, los sulcos de las ruedas de las carrozas, dice Orofio, y San Gregorio Turonense: *Tractus carrum, rotarumque orbita non solum in litore, sed etiam in profundo; quousque uisus admittitur peroidentur.* Lean, atiendan, consideren estas huellas. Todas señalan la entrada del predecesor en el mar. Ay alguna que señale la salida? No se halla, todas miran al entrar, pero ninguna mira al salir. Que es esto sino estár la muerte del antecesor perpetuamente auisando, y amonestando al sucesor, que mire como regula sus passos; porque en el mar de la muerte ay entrada, pero no ay salidas: ay morir, pero no ay salir para enmendar los passos despues? Quede este perpetuo Confejero a los Reyes sucesores (dice la providencia de Dios) para que teman hacer to que no podrán despues entender: *Ut quisquis non doctur timorem Dei (concluye Orofio) in eum transibit uitiosis terreat exemplo.*

13 Pero dice, y hace mas; por que el buen Confejero (dice el Angelico Doctor) no solo consulta, aconseja, y desengaña; sino excita, derriene, reprime al Principe, para que no se dexee llevar, y precipitar de las pasiones de hombre: *Providere debet Princeps ut a deo: tales secum habeat, qui si uelit aliquatenus decitare non sinant, frangent precipitent, dormitantem excitent, extollentem reprimant.* Sepa el Principe que es hombre, dice el Confejero de la muerte: *Quid? homo.* Acuerdese que tiene apetitos, y pasiones de hombre, dice el Memorial de la Iglesia: *Memento homo;* pero sepa, y acuerdese que es mortal, que este fiel Confejero le reprimirá los apetitos de hombre.

14 Venció su naturaleza el Rey David, decia con ponderacion San Ambrosio: *Vicit ergo naturam.* Venció la naturaleza de hombre este gran Rey. *Quaresma Tom. I.*

Quando? En la ocasión que teniendo sed no bebió: *Ut sitiens non biberet.* Tenian puesto sitio los Filisteos a la Ciudad de Bethleem, y mostró David la sed, y deseo que tenia de beber de la cisterna, que estaba junto a la puerta de la Ciudad: *O; si quis mihi daret potem aqua de cisterna!* Oyendo esto tres de sus uasallos, se entraron por el Exercito enemigo, y traxeron de la agua que deseaba el Rey. La bebió David? No quiso (dice el Texto) sino la sacrificó a Dios: *Noluit bibere, sed libavit eam Domino.* Aqui fué (dice San Ambrosio) quando uocó su naturaleza David: *Vicit naturam.* Pero por que la venció? Se le pasó la sed? Antes crece con la presencia de la agua. Pues por que no bebe? Por no patrocinari; bebiendo; la teteridad, y la adulacion? Fue por estas (dice San Ambrosio) que se le puso delante la muerte al prudente Rey. Por una parte estaba la sed influyendo en que bebiesse David; por otra se le representó la muerte; a que se expusieron para traerle la agua de Bethleem; y entre los dos extremos no quiso atender a la sed para beber de la agua, sino a la memoria de la muerte que le reprimió: *Noluit bibere.* Si consultára su resolucion con la sed, sin duda se dexara llevar; pero consultandola con la consideracion de la muerte, esta le hizo vencer la sed, y apetito de hombre; para que reprimiendose consagrasse la agua a Dios: *Libavit eam Domino.* San Ambrosio: *Vicit ergo naturam, ut sitiens non biberet; eo quod aqua suscitatem bibendi habere non passet, quae proposita mortis horrore constaret.* Tres son (dice el Legionense) los que ofrecen agua de gustos a la sed de los apetitos, que son el demonio, el mundo, y la carne; pero si el Rey oye al Confejero veridico de la muerte, reprimirá la sed, se vencerá, y vencerá los apetitos de hombre que tiene, como David: *Vicit naturam, ut sitiens non biberet.*

15 Bastaba este exemplo para consultar siempre con esta consideracion; pero confirme el exemplo un escarmiento Real. Llamó Theodoro a Nabuco, Rey infeliz: *Ratus infelix,* y poné su infelicidad en aquella estatua de oro que fabricó: *Ex una auri materia conscientiam curat.* Fue por su soberbia; por la insolencia con que la hizo adorar? Bastante era para su destruccion, y la de su Monarquia; pero mas fue por

Greg. Tur. de Oros. ubi sup.

Wider.

D. Th. lib. 4. c. 2.

Rinc. c. 2.

Ambr. 1. Apolog. Dau. 67.

2. Reg. 3. 17

Ambr. ubi sup.

Legion. scri. 3. Dem. 22. post Epiph.

Theodoret. orat. 1. in Dau. 3.

D 2

el origen de esta vanidad (dice Ruperto) que fue el olvido de un aviso misericordioso de Dios. Mostróle en un misterioso sueño una estatua, que empezando en oro, remataba en barro, y que destruía una piedra que se descendió de un monte. Pues este sueño no fue un anuncio de su muerte, y destrucción? Mas fue, (dice Ruperto) un Consejo que Dios le dió, para que oyendole, no se viniere a destruir. *Erat in illo tali somno verbum verum, & consilium Dei.* Pero que hizo el Rey? *Fecit statuam aive, s. m.* Hizo una estatua toda de oro, para que en ella le adorase. Toda de oro? Si, sin mixtura de otro metal. Pues no la hizo aludiendo a la del sueño? Es verdad (dice San Gerónimo.) Nabuco, que haces? Como no la haces conforme a la que viste? Pero que le pregunto? Yo vi, dice; pero no sé lo que vi: *Mente confusus ignora quid viderim.* Que es esto? Que olvido (dice San Gerónimo) la verdad que le dió el barro consejero, de la otra estatua que vió: *Velox oblivio veritatis.* De este olvido nació el precipicio de este Rey, y este fue el origen de su infelicidad: *Inflexio iste.* El barro le dió, que aunque Príncipe, se fundaba en naturaleza fragil de barro; pero no guardando en la memoria el desengaño de su fragilidad, este olvido lo precipitó. Pues memento, dice al Príncipe la Iglesia en su memoria. Guarde V. Magestad en su memoria el desengaño de que es hombre, fragil, mortal, por naturaleza, que con este Consejero medirá sus pasos, y reprimirá los apetitos de hombre: *Quid? Homo. Memento homo.*

Rup. lib. 6.  
de viis.  
verb. c. 12.  
Daniel 3.  
Sancti ibi.

Daniel 2.

Hieron. in  
Daniel 22

S. III.

EL CONSEJERO DEL POLVO AVI-  
sa al Rey que es tierra, para que como  
Rey la cultive.

16 LA segunda pregunta que debe hacer el Príncipe al Consejero fiel de la muerte es: quien es por su oficio, y representacion? *Quis in persona?* Y que responde? Que por el oficio, y representacion es Príncipe: *Quis? Princeps.* Pero el memorial de la Iglesia, dice, que es tierra, que es polvo. *Pulvis es.* Como es esto? Pues es lo mismo ser Príncipe, que ser tierra? Es lo mismo que tener polvo, tener dominios? Si, Señor: oya V. Magestad lo

que fue. Xergas, como refiere Santo Thomas, vio delante de sí su exercito, que se componia de innumerable multitud; y considerando que antes de cien años ya serian polvo los soldados que miraba, dixo: Los hombres me llaman Rey de este poderoso exercito; pero bien mirado, no soy sino Rey de polvo: *Regem tanti exercitus, & tam fortis me vocant homines; ego vero fateor me Regem pulveris.* O que bien dixo! pero lo dixo azia el desengaño de lo mortal; y es mas mysterioso lo que dice el memorial de la Iglesia, y el Consejero: *Pulvis es.* Acuerdese el Príncipe de que es polvo, y es Rey de polvo: es polvo en sí, porque en quanto Príncipe es tierra fertilissima de gloria de Dios, de beneficio comun, y merito personal: *Pulvis es;* y es Rey de polvo, porque los vasallos son tierra fecunda para aquellos frutos, si los cultiva, si los labra el Rey: *Fateor me regem pulveris.* Por esto comparó San Juan Chrisostomo, con la agricultura el Arte sublime de gobernar: *Agricultura imitatur Principatum;* porque de la fuerte que el labrador, quando cultiva la tierra, aqui planta, alli corta, aqui riega, alli caba, para que lleve fruto; así el Príncipe ha de cultivar su Reyno, plantando con preceptos, cortando con prohibiciones, regando con beneficios, y cabando con castigos, para asegurar el fruto de la verdadera felicidad; pero no se asegura esse fruto en la tierra de los vasallos (dice el Consejero de la muerte) sino cultiva el Príncipe la tierra de su persona.

D. T. lib. 3.  
de erud.  
Princ. c. 7.

Cris. in  
2. Cor. 7.

Simi.

17 Voy al Evangelista S. Juan, por explicacion. Vio en su Apocalypsi un Personage mysterioso, en un caballo blanco, con muchas coronas, que se llamaba el fiel, el verdadero, el que juzga, y guerece con justicia. Que hermosa idea de un perfecto Rey! Pero dice que vió mas, que tenia escrito el titulo de Rey en el vestido, y en lo interior de su cuerpo: *Et habet in vestimento, & in femore suo scriptum: Rex Regnum.* Esto llama a la consideracion. No bastaba traer el titulo de Rey en el vestido? Veán todos en el vestido el titulo de Rey, como ven la Corona, el Cetro, y la espada, que son las insignias Reales, indices del libro de la Magestad. No leen todos en la Corona la perfeccion de la virtud? En el Cetro no leen la rectitud inflexible de la justicia.

Apoc. 19.

Palar. in  
Mat. 22.  
Cris. in  
1. in Ep.  
ad Hebr.

cia? No leen en la espada, la defensa de los pueblos para la comun seguridad? Esto leen todos (dixo Paulo Granatenfe) y esto quieren que lea el mismo Rey: *Die, & rex! hac corona, hoc sceptrum, hic gladius, cuius est imago? Proficilo corona, virtutis: sceptrum iustitiae: gladius, bellicae fortitudinis. Haec, & Deo, & tuo populo reddo.* Pues leen todos, y lea el mismo Rey, en su vestido, el titulo de la Magestad, que esto bastará para recuerdo, y estímulo de la perfeccion que debe tener. No basta, dice la idea exemplar de la vision mysteriosa, porque ha de estar el titulo de Rey en el vestido, y tambien en el interior: *In vestimento, & in femore suo scriptum Rex.* O Señor, y que verdad! Porque no ha de tener el Príncipe las insignias, y titulo de Rey en solo el vestido, sino en lo interior de la persona: *In vestimento, & in femore.* No solo ha de parecer Rey quando está vestido, sino quando está desnudo; no solo en lo publico, sino en el mayor secreto; no solo en el trono, sino en el retrate, para que en todas partes sea igual el respeto, y veneracion: *In vestimento, & in femore.* Aun no he dicho lo principal. Muestra Dios en la idea exemplar del Príncipe el titulo de Rey, no solo en el vestido, sino en el interior, para explicar, que no solo ha de regir a los vasallos, sino que ha de regirse a sí; y que sin regirse a sí, no podrá regir bien a los demás: *In vestimento, & in femore suo scriptum, Rex;* que es labrador el Rey, que tiene la tierra de los vasallos, y la suya propia que cultivar: *Fateor me regem pulveris. Memento, quia pulvis es.*

Dem. in  
Eli. & Elis.

18 Pero como ha de ser esta labor, que sirven de poco las doctrinas generales? Esto dirá el Consejero de la muerte, que es veridico, y sin adulacion. Ovgamosse en casa de la Sunamite. Alli fue Eliseo para resucitar a su hijo difunto; y fue (dice San Pedro Damiano) a enseñar a los Superiores el modo de resucitar a los subditos. Que hizo? Ya se sabe que fue acomodando con los del difunto sus miembros, cabeza con cabeza, manos con manos, pies con pies, y todo con todo, hasta que el difunto recibio calor: *Incurvavit se super eum, & calefacta est caro pueri. Sicut*

pre he estrafado esta acción tan irregular. Que hizo? Se midió con el muchacho difunto. Con la muerte se midió, dice San Agustín: *Contingit; & coaptat se morti eius.* Resucitó con esto? Como no havia de resucitar? dice el Santo Doctor: *Et reviviscit.* Encerróse Eliseo en el cenaculo, alli a solas se ajustó con la muerte; y de ajustarse con la muerte se siguió resucitar el muchacho: *Coaptat se morti eius, & reviviscit.* Aun tengo aqui que estrañar. Sea así, que se cierre, que considere, y consulte a la muerte a solas: para esto bastaba ver al difunto, y quando mas tocárele; pero ajustarse todo con él? A que fin? O Señor, que le obligó el consejo de la muerte, y su confideracion, para que así pudiese resucitar! Eliseo era un hombre grande: el muchacho era pequeño; mas para que resucitase al pequeño, obligó la muerte a Eliseo a que se estrechase: *Se contraxit;* dixo San Bernardo. Si Eliseo se entendiese en toda la dilatacion de sus manos, y sus pies: si aun las dilatase más de lo que segun su estatura era debido, no pudiera dar calor al cuerpo pequeño. Pues estrechese Eliseo (dice San Ambrosio) y dará calor; estrechese, y tendrá espiritus que comunicar: estrechese, y hará al difunto vivir: *Frigidus erat puer: calefecit eum Eliseus spiritu suo dedit ei vita calorem: proiecit se, ut mortuum erigeret.* O quantos milagros, quantas resurrecciones viera V. Magestad si los vasallos, que tan estrechos están, viesén en Palacio esta estrechez! ellos cobrarán calor, se alentarán, y el cuerpo de la Monarquía llegará a resucitar. Pues, Señor, esta estrechez encarga el Consejero de la muerte porque mientras no se estrecharen en Palacio, galas, profanidad, gastos superfluos, no podrá el cuerpo de la Monarquía vivir, por lo que arrastra el Palacio a su imitacion. Este cultivo azia sí, asegura el fruto en el cultivo de los demás: *Memento, quia pulvis es.*

Augustini  
l. 1. c. 11.  
Faus. cap.  
33.

Bernardi  
ser. 16. in  
Cant.

Amb. l. 4.  
Epi. 17.



4. Reg. 4.



§. IV.

EL CONSEJERO DEL POLVO AVI-  
so al Rey que ha de ser polcoo, para  
que con acierto go-  
vierno.

19 **L** Atercera, y ultima pra-  
gunta que el Principe de-  
be hacer al Consejero de la muerte, es  
el qualis Qual es, y qual debe ser? *Qualis  
in moribus?* Y que responde? *Qualis  
Benignus, &c.* Responde con las virtu-  
des propias de Principe. Pero estas vir-  
tudes se han de exercitar consultando  
con la muerte, dice la Iglesia en su me-  
morial: *Memento: & in pulverem re-  
vertaris.* Ya se ve que para gobernar el  
Piloto la nave con acierto, se pone al  
fin de la nave, dice el Angelico Do-  
ctor: *Qui vult navem regere, ponit se in  
fine navis*; y el Principe exercitara vir-  
tudes, y gobernará con acierto, si con-  
sulta sus resoluciones con su fin: *In pul-  
verem revertaris.* Tres consultas han  
da preceder en el Principe (dice el An-  
gelico Doctor, con San Bernardo) pa-  
ra qualquiera grave resolucion: si es li-  
cita; si es decente, si es conveniente;  
porque podrá ser licita la resolucion, y  
no ser decente á la Magestad, & no con-  
venir: *Princeps quod subiret est, trina  
consideratione debet praevenire: scilicet,  
an liceat, an expediat, an decet.* Pues,  
Señor; el Consejero de la muerte dirá  
á V. Magestad, lo licito, lo decente, lo  
conveniente, para decretar memoria-  
les, mercedes, leyes, pragmaticas, pre-  
mios, castigos, porque da una luz que  
alumbrá mas que el Sol. Qual? La luz  
de la candela que se dá para morir. El  
Sol, y las luces ordinarias alumbran so-  
lo para firmar; pero aquella candela dá  
luz para firmar bien, de suerte, que no  
aya entonces pesar porque se fiendo: O  
qué es piedad y devocion lo que se pi-  
de? Veniga la luz de la muerte: dirá si  
es licita, decente, y conveniente está  
piedad, y devocion.

Simil.  
D. Th. 1. 3.  
de cond.  
Princ. 6. 2.

Bern. 1. 16.  
de confid.  
1. Cor. 6.

D. Th. 1. 3.  
de erud.  
Princ. 6. 1.

Psal. 61.

Rayn. ibid.

20 Pero antes de oír á la muerte,  
oygamos que habla supremo exemplar  
de Principes Dios Nuestro Señor: *Se-  
mel locutus est Deus.* Una vez habló  
Dios, dice David; pero yo he oido dos  
cosas: *Duo hac audivi*; he oido que Dios  
tiene justicia, y que tiene misericordia  
tambien: *Quia potestas Dei est (Rayne-  
rio) iustitia, & tibi Dominus misericor-*

dia. Como es esto? La voz no dice que  
es una? Si: *Semel.* Hugo Cardenal: *Vox  
simplex.* San Gerónimo: *Unum.* Pues  
como lo que oye son dos? *Duo hac au-  
divi.* Veamos. No hay duda que ha-  
bla Dios con voz de justicia quando  
castiga, y con voz de misericordia  
quando premia. Pues la voz que el Rey  
oyó, ó fue de justicia, ó fue de miseri-  
cordia. Si fue de misericordia, oíría  
premios, favores, mercedes, y no oíría  
castigos, severidades, rigores; si fue  
la voz que oyó de justicia, oíría casti-  
gos, rigores, severidades, y no oíría  
premios, mercedes, favores. No hay  
tal, dice el Santo Rey, aunque la voz  
fue una sola: *Semel*; yo ambas cosas oí:  
*Duo hac audivi*; oí justicia, y oí miseri-  
cordia. Como pudo ser? Siendo voz  
de la rectitud de Dios, dice San Gero-  
nimo, porque de tal suerte premia, que  
con el premio castiga; y de tal suerte  
castiga, que con el castigo premia, por-  
que en el castigo, ó el premio exercita  
juntamente la justicia, y la misericor-  
dia: *Hac fuit illa duo que audivit* (dice  
el Doctor Maximo) *& posse Deum om-  
nia, & in sui iudicij severitate misereri.*  
Aun mas claro San Agustín. Es así (di-  
ce) que la voz es una: *Semel*; pero lo  
que el oyó fueron dos: *Duo hac audivi*;  
porque con una voz sola se hizo amar  
misericordioso, y se hizo justo tener,  
porque quando habla premiando, co-  
mo es el premio justo, alienta al bu-  
eno, y tambiea aterra al malo; y quan-  
do habla castigando, como es el casti-  
go justo, teme el malo, y se consuela  
el bueno; y así, de una misma voz de  
justicia, ó misericordia, se perciben  
dos ecos de amor, y de temor: *Duo hac  
audivi.* San Agustín: *Ut scilicet potestas  
timeatur, & misericordia ametur.* Esté  
es, Señor, el Superior exemplar de la  
piedad, y la justicia, licita, decente, y  
conveniente á un Rey.

H. Card.  
ibid.  
Hier. ibid.

Hier. in  
caten. ad  
Ejal. 61.

Aug. ibid.  
in Ps. 61.

Dan. 14.

21 Oyamos aora al Consejero de  
la muerte advertir esta verdad. Halla-  
base engañado el Rey Darío con su  
idolo Bel, porque le havian persuadido  
sus Ministros, que comia grandes can-  
tidades su fabulosa deydad; y á la ver-  
dad, eran ellos los que entrando por  
una puerta oculta las devoraban: *De-  
vorabant ea.* Así iba corriendo el en-  
gaño, hasta que Daniel determinó bu-  
scar medio para el desengaño del Rey.  
Y qué hizo? Mandó traer ceniza, y la  
esparció por todo el llano de el Tem-  
plo;

pló, después que, segun la costumbre,  
havian puesto al idolo las bandas. Los  
Ministros sin saber el secreto de la ce-  
niza, entraron por su puerta oculta de  
noche, y cargaron con quanto havia  
en el Altar: que la puerta principal del  
Templo quedó cerrada, y sellada por  
mano del mismo Rey. Llegó el dia.  
Daniel el Rey aguarda. Vamos, Señor.  
Abre el Rey la puerta; mira vacio el  
Altar, y exclama, engrandeciéndolo á su  
falso Dios: *Magnus es Bel.* O Bel, Dios  
grandel ya conozco que comes, y que  
no hay engaño en ti: *Non est apud te do-  
lus quisquam.* Y Daniel á esto? Sonrien-  
dosele dijo: Mira, Rey: repara en esta  
ceniza: *Animadvertite.* Son huellas estas?  
Pues advierte cuyas son para salir de  
tu engaño: *Animadvertite cuius vestigia  
sunt haec.* Se desengañó? Pregunta ocio-  
sa! Como no havia de desengañarle, si  
advirtió á lo que le advirtió la ceniza?  
Esta es la Historia Sagrada; pero tengo  
en ella que reparar.

22 Qué hizo Daniel para este des-  
engaño del Principe? Esparció la ce-  
niza por el Templo. Note, que el Tex-  
to no dice que la esparció; sino que la  
crivo: *Attulerunt cinerem, & cribravit.*

Dan. 14.

Cor. ibid.

Rata diligencia! Para qué cieme el  
Profeta la ceniza? El Padre Cornelio:  
para que cayese la ceniza sola, sin pa-  
ja, sin carbonos, sin piedras: *Ut cri-  
bratus solum pulverem transmitteret; car-  
bones vero, lapillos, & alia crassiora re-  
tineret.* O Santo Dios! Vease que para  
que la ceniza desengañe, y mas á Re-  
yes, es mejor apartar de la ceniza  
todo lo demás que es piedra, carbon, y  
paja: *Crivavit.* Hay quien no cono-  
za que es mortal, polvo, y ceniza? To-  
dos lo conocemos; pero como con este  
conocimiento se compone tanta vani-  
dad, tanto engaño, tanto olvido de la  
salvacion? Es sin duda la causa, que el  
uno mira esta ceniza junta con su po-  
der, con su grandeza, y con su digni-  
dad: el otro la mira junta con su rique-  
za, con su bizarría, con su hermosura,  
y con su estimacion. Pues esto no, ven-  
ga el crivo, dice Daniel: apartemos esta  
ceniza, antes de morir, pues entonces  
se ha de apurar: *Crivavit.* Crivemos,  
consideremos, qué quedará en la muer-  
te de todo este poder, grandeza, digni-  
dad, riqueza, hermosura, y estimacion?  
No mas que ceniza pura. Pues esta pa-  
ra ceniza, crivada, y considerada; es  
solo quien puede desengañar, y por es-

so la crivo Daniel: *Crivavit.*  
23 Pues aora. Ya está apurada la  
ceniza: Pero qué es esto? El Rey está  
lleno de indignacion: *Iratus est Rex.* Ya  
hace quitar la vida á los que le engaña-  
ron: *Occidit illos Rex.* Ya entrega á  
Daniel el idolo para que le deshaga:  
*Tradidit Bel in potestatem Danielis.* Ya  
se destruye el idolo: ya su Templo se  
demuele: *Subvertit eum, & templum  
eius.* Tal novedad! Tal brio! Tal reso-  
lucion en un Rey que temia tanto á los  
hombres! Si, Señor, tanto pudo el aten-  
der á la ceniza apurada. Antes, oíra el  
Rey que era licito, decente, y conve-  
niente aquel gaito, aquel culto, aque-  
lla piedad; pero desengañado con la  
advertencia de la ceniza pura conside-  
rada, conoció que el gaito que parecia  
devocion, era profusion, que el culto  
era supersticion, y que la que parecia  
piedad, era la mayor impiedad; y pasó  
á hacer justicia en los que le engaña-  
ron, y en el idolo, y templo del men-  
tido Bel: *Subvertit eum; & templum  
eius.* La ceniza apurada le enseñó, que  
en los Reyes es la verdadera piedad es la  
justicia; que la verdadera devocion, es  
la rectitud; y que la mas decente, y  
conveniente piedad, y rectitud, es la  
que haciendo justicia en los malos con  
rectitud, hace en los buenos eco de  
piedad: *Occidit illos rex.* San Agustín:  
*Quomodo reges Domino serviunt, nisi ea  
qua contra iussu Domino fiunt, religiosa  
severitate peccando? Sicut servavit da-  
niel, idolum frangendum in potestatem  
Danieli dando.*

Dan. 14.

Aug. Epist.  
50.

24 O ceniza apurada, y como en-  
señas! O fiel Consejero, y como des-  
engañas! O Maestro sin adulacion, y  
como persuadas! Quanta razon tiene  
la Iglesia en pedir á V. Magestad desfo-  
sa de sus aciertos, que admita por su  
perpetuo Consejero á la memoria del  
polvo, para lo que oy presenta memo-  
rial: *Memento, quia pulvis es, & in pul-  
verem revertetur.* Esta memoria, Señor,  
es la regla fija para numerar, pesar, y  
medir sin engaño: *El que, el quies,* y el  
quál de un perfecto Rey: porque ense-  
ña á numerar lo fagil de la naturaleza,  
para moderar sus pasiones: enseña á  
pesar lo inmenso de la obligacion del  
oficio, para gobernarle bien; y gover-  
nar: enseña á medir las resoluciones,  
para que todas salgan con rectitud. Su-  
plico á V. Magestad admita desde oy á  
esta consideracion en sus Reales Confe-  
jos;

